

Un sonido aislado puede corresponder á modos pasionales muy diversos; caben en él tantas entonaciones, como afectos atractivos ó aversivos pueden bosquejarse en la función del sentimiento.

Después de esto, la sucesión de los sonidos en la melodía, y su combinación en un solo instante, pueden por de pronto ser armónicas ó inarmónicas; y cuando son armónicas, traducir al lenguaje músico las funciones intelectuales más variadas, y aun las de la naturaleza exterior.

Si la música y la combinación son inarmónicas, no traducen más que un desorden insignificante, cierto mal-estar en el sentimiento interno; pero son en el externo un mal, que hace daño al oído.

Si la música agrada y significa algo, es porque idealiza la naturaleza, porque le presta carácter subjetivo, para ponerla en contacto con el sentimiento y la inteligencia.

Dejaría de ser la música una rama de las bellas artes, si no llevara con-

sigo el bien, bajo su forma externa, esto es, la realización de una *medida común*, como límite de todas las diferencias de que se vale para llevar á cabo sus construcciones artísticas.

Musonius Rufus, discípulo de Epicteto, que enseñaba en Roma, durante los reinados de Nerón, Vespasiano y Tito, un estoicismo reformado, con un matiz religioso y más humano que el rigorista de su maestro.

Era este, un principio de transición al cristianismo y á la moral cristiana.

Mutualidad, del griego *moitos*.—Relación entre *dos cosas* ó personas.

Es análoga á reciprocidad. Se distinguen en que ésta se entiende mejor entre la acción y la pasión con el carácter de función; y la mutualidad se entiende mejor, respecto de los fenómenos y de las personas en particular.

Al firmarse y cumplirse un contrato, la obligación ha de ser *reciproca*; el provecho personal *puede ser mutuo*.

N

Nacer, del griego *gennaò*.—Comenzar á vivir. La vida sin comienzo no sería vida definida en particular, sino vida definida vagamente en general; imposible en absoluto y concebible sólo dentro de la generalidad absoluta, como polo opuesto á otra generalidad, cada vez más vaga, hasta sumirse en lo indefinido.

Necesítase que esta nebulosa existencia, se desdoble y consolide, como general enfrente de algo particular.

Mas no basta que el vivo nazca, es preciso que continúe naciendo, que de punto inicial se convierta en curva abierta á manera de parábola.

Aun no es suficiente tal continuidad; con ella se asegura solamente la aspiración á vivir. La vida efectiva exige que se cierre la curva á cada instante á manera de círculo (síntesis correlativa con la análisis). Así continúa, mientras Dios es servido, la fluencia de síntesis y análisis, de círculos y curvas abiertas; mientras no muere el individuo por un último cierre ó una última abertura; subiendo definitivamente á los cielos; ó bajando á los abismos; entre cuyos ex-

tremos fluctúa durante su asendereada existencia.

A cada instante renace el hombre con el más elevado sentimiento de la vida, clara ó confusamente bosquejado. Tal es la forma sintética de la función individual, que le proporciona la reflexión en el hecho de ser hombre.

Nacimiento, de nacer.—Aparición de un ser viviente, que comienza á funcionar.

Los cuerpos inorgánicos aparecen como *productos* de otros cuerpos. Los seres vivientes nacen como *engendrados* sobre un fondo definido, con la intervención de un coeficiente indefinido.

Los cuerpos inorgánicos cambian del modo que otros les imponen. Los seres vivos se *cambian á sí* propios, en virtud de su condición subjetiva, por más que necesiten la cooperación de otra causa definida.

Nace, pues, el ser vivo, cuando se inaugura su función mediante 1.º una causa externa, siempre representada, y 2.º otra interna, *espontaneidad*, que puede estar, ó no, representada por

otro individuo de su misma especie.

El embrión es el que nace en el acto genésico, implantándose la influencia masculina en un organismo preparado á recibirla (óvulo ó célula).

El óvulo ó la célula nacen también espontáneamente de otro organismo celular.

No puede negarse la posibilidad de nacimientos, tan radicalmente espontáneos, que no hereden en cierto modo los nacidos la espontaneidad de sus progenitores; pero no se han observado ni es fácil que se observen, casos que comprueben tal posibilidad.

Puede ya llamarse nacimiento espontáneo en primer grado, aquel á que concurren dos sexos, puesto que ni aun así deja de ser el que nace un ser *autonómico*, con espontaneidad no dependiente en absoluto de la de sus progenitores. Sería espontáneo en segundo grado, el nacimiento de un ser al cual concurra un solo sexo, y espontáneo en tercero y sumo grado el que no contase con dos antecesores vivientes.

Nación, de nacer.—La suma de los nacidos en una colectividad humana.

La nación vive mientras viven los nacidos. Es una colección de miembros relacionados entre sí, como lo están los de un individuo en particular.

El suelo en que nacemos representa una *madre* común, á la que aman los nacidos con amor filial que los honra. No deben *olvidar* los nacidos en un suelo, por ingrato que sea, que entre los mandamientos de Dios está honrar padre y madre, y que la patria es su madre en la tierra que pisamos.

Nacionalidad—Comunidad de nacimiento dentro de una colectivi-

dad política. Las nacionalidades son familias más ó menos grandes dentro de la gran familia humana.

Nada, del latín *natus*, nacido, y *non*, no, nonacido, nonada.—De nada parece que nada puede decirse, y sin embargo, puede decirse mucho; porque al decir nada se dice ninguna cosa, esto es, se relaciona el nada en general con todas las cosas en particular.

En el momento presente, nosotros y cuanto nos rodea en el espacio y nos antecede en el tiempo lo somos *todo*: lo que será mañana no es todavía; por el momento es *nada*.

Si no hubiera solidaridad entre aquel todo y este nada habríamos concluido: pasaría lo presente, y quedaría la nada imperando sola: ó no pasaría lo presente y moriríamos asfixiados en nuestra misma exuberancia de ser.

Por fortuna, el ser se templea con el no ser, y el no ser se encarna en el ser, continúa y porfiadamente. La nada es benéfica, no porque sea ni pueda ser absoluta; sino porque afectando al todo, se convierte en transacción y vida en el Universo.

Nada absoluta.—La nada absoluta es inconcebible, porque en el hecho de ser concebida, supondría ya por lo menos un sujeto relacionado con ella.

El todo absoluto es igualmente inconcebible; porque no cabría en parte alguna, y no *distinguiéndose de algo*, no se distinguiría de NADA.

Entre estos dos polos inasequibles cruza y se sostiene la humanidad en el Universo, marchando del positivo al negativo, y viceversa.

Tal es la *VIDA* del hombre, realizada entre elementos antagonistas, que transigen relacionándose entre sí.

Nada teórica y práctica.—

Nada en absoluto es algo, por lo menos en relación teórica.

En relación práctica el algo, vagamente definido rayando en lo indefinido, se hace *algo* definido, algún objeto.

Así se hace definido en la práctica el sujeto absoluto, negación obstinada en teoría de todo objeto correlativo.

Nadir, del árabe *nadhír*, enfrente.—En la esfera humana es el nadir lo que la antisíntesis en la fórmula filosófica fundamental; lo que lo presente en el círculo del tiempo (extremo superior del diámetro vertical); lo que la ley definida sirviendo de suelo y de cuerpo á lo indefinido, al sujeto.

Punto inasignable en absoluto y asignable sólo en relación, el nadir inicia, como toda palabra y todo concepto, las cuatro relaciones generales que sirven de tipo á todas las demás: tesis y antítesis por delante y por detrás; síntesis y antisíntesis por abajo y por arriba.

Nariz, del sanscrito *nas*.—Órgano de la olfacción y de la respiración.

Es la nariz un laboratorio químico, puesto por el orden providencial del mundo á la entrada del aire en los pulmones, y aun de los alimentos; para analizar instantáneamente sus cualidades y advertir al organismo de la conveniencia ó inconveniencia de dar entrada á objetos exteriores.

El tacto es relativamente más físico que el olfato.

El gusto es también químico como el olfato; pero se pone más al servicio de lo positivo, que de lo indefinido y sutil, en lo que tiene de función vegetativa y animal en el organismo humano.

Naturaleza, del sanscrito *jau*,

nacer.—En sentido amplio, todo lo que se representa en el pensamiento de un hombre como exterior al mismo, incluso los demás hombres.

En sentido más estricto, lo exterior á todos los hombres, ó lo exterior á todos los animales, ó lo exterior á todos los seres vivientes, hasta las plantas: *siempre lo exterior*.

La Naturaleza es efectivamente lo exterior, correlativo con lo interior, que se atribuye á sí propio el pensamiento llamándolo *espíritu*.

Desde otro punto de vista, á la Naturaleza corresponde todo en el espacio; al espíritu todo en el tiempo.

La Naturaleza exterioriza el pensamiento; el pensamiento interioriza la Naturaleza: ambos ejercitan una función común en sentidos diametralmente opuestos.

La Naturaleza y el espíritu se *representan* mutuamente en sentido inverso. Dentro de sí encierran representaciones parciales, también análogas.

La Naturaleza inorgánica es la orgánica muerta: la orgánica se presta al nacimiento y al renacimiento en serie más ó menos larga.

La Naturaleza no *hace nacer* al ser vivo; pero puede asistir á su nacimiento y concebirle en sus entrañas.

Naturaleza aristotélica.—Según Aristóteles, la Naturaleza no es en manera alguna lo que se ha entendido por casi todos los que han usado esta palabra.

Por lo común se ha aplicado á lo objetivo, á lo exterior, á cuanto se halla al alcance de los sentidos externos, contraponiéndola al espíritu.

Aristóteles concibió como Naturaleza lo que la ciencia viviente concibe como *coeficiente indefinido*: el princi-

pio de vida que coopera con el *eficiente definido* á las funciones vitales.

Se expresa muy terminantemente respecto de este punto; y apenas se concibe que no llegara á asentar la *práctica viviente* como tipo filosófico, en reemplazo del *ser absoluto*, la substancia, que absorbió su pensamiento, llevándole á tomar siempre por norte una lógica formal, estadiza é infecunda.

Naturaleza humana y divina.—La doble naturaleza atribuída á Jesucristo se hace humanamente extensiva á todos los seres vivientes, los cuales pueden participar nada menos que de tres naturalezas, sin contar con la *divina*, que sólo á la *divinidad* se puede atribuir.

Se ha aplicado, en rigor impropriamente, el nombre de *naturaleza* al reino mineral, en esa viciosa concepción de tres reinos que se ha admitido por los *naturalistas*. Si se entiende por *ser natural* nacer espontáneamente en el mundo, hay que modificar mucho el concepto que generalmente se da á la palabra *naturaleza*.

Lo inorgánico no ha *nacido* y menos nacerá, como significa etimológicamente la palabra *natura*.

Lo que puede nacer es el reino vegetativo: primera naturaleza. Sobre el vegetativo nace el sensitivo: segunda naturaleza; y sobre el sensitivo el inteligente: tercera naturaleza.

La naturaleza del reino vegetativo es ya una *reproducción* respecto de lo inorgánico: primera *reproducción* que se llama *generación*. El vegetal *reproduce* un cosmos, enriquecido con las raíces, los tallos, las hojas, las flores y los frutos, que en él hace nacer.

La naturaleza del reino animal genera, haciéndole nacer por interva-

los lúcidos; la naturaleza sensitiva instalándose en un centro relativamente interno del individuo, desde el cual impulsa por dentro y resiste por fuera.

La naturaleza del reino humano se instala en el centro de los dos centros vegetativo y animal y desde allí se crea, dentro de su radio de acción, los dos mundos, positivo y espiritual.

Naturaleza generatriz.—Se ha entendido á menudo la Naturaleza como sinónimo de engendrar, y se ha desfigurado entonces la noción legítima de la función generatriz.

La Naturaleza es la madre común de todo; mas para ser madre necesita ser fecundada por el espíritu paterno.

Se ha llamado naturaleza á lo definido en el espacio; á lo exterior y objetivo, atribuyéndolo todo en general al espacio inmóvil; por más que inter venga el tiempo para hacer posible la movilidad; sin la cual todo se petrificaría y hundiría en el abismo de su propia inercia, si tal petrificación y hundimiento universal fueran compatibles con la vida del individuo, necesaria para concebirla.

Es preciso, pues, que quien hable entienda rectamente sus palabras y los pensamientos que están destinados á representar.

Si al hablar de naturaleza entendemos excluir los seres vivientes, es preciso formar de ella un concepto muy distinto del que debe formarse incluyendo dichos seres.

Por más que se le llame naturaleza no es parte activa en el nacimiento, sino simplemente pasiva. Ella presta el espacio en todo momento; el tiempo ejercita la paternidad en un momento determinado.

El tiempo, en el acto generador, puede tener su representante en dos

sexos, ó en uno femenino (pasivo); la función no exige, para ser representada en el espacio, sino el producto que nace del ejercicio de ambos polos: *interno*, acción, y *externo*, pasión; ó sea *autonomía* y *heteronomía*.

Naturalismo.—Sistema que sólo tiene un lado: el natural. Excluye la representación en el espíritu, encerrándolo todo en lo representado exteriormente, como en una arca de donde puede sacarse todo lo que se ha escondido en ella.

La Naturaleza desempeña importantísimo papel en toda función viviente; pero desprovista de espíritu es cadáver.

Este cadáver se presta á la disección, y de ella supondrá que saca la vida el disector, bastante torpe para persuadirse de que lo imaginado por él, lo hace el cadáver resucitando milagrosamente.

La confusión que aquí puede haber, procede de haber comprendido muchos con el nombre de Naturaleza, órdenes enteros de funciones vivientes, á los cuales negaban el espíritu, atribuyéndolo sólo al hombre.

Mas no se puede negar á viviente alguno participación espiritual, que no es exclusiva del hombre; por más que el pensamiento sea su tipo y su más alta representación.

Nebulosa, de nube.—Mundo embrionario, símbolo del caos imaginado en el espíritu.

El sentimiento es también una nebulosa, que el trabajo intelectual transforma en pensamiento.

Nube por nube siempre queda alguna en el pensamiento, por más que se esfuerce el trabajo intelectual. Más aún; se va ensanchando á medida que se trabaja: es como el hoyo, tan-

to más grande cuanto más tierra se quita.

Si desapareciera la nebulosa del fondo donde se forma la luz del pensamiento, desaparecería también éste, porque necesita un fondo para destacarse y circunscribirse.

Por eso la nebulosa intelectual se ha refugiado en las alturas del cielo á que no alcanza la vista, y desde allí proyecta, como lo hacen á su modo las nubes de la tierra, la iniciativa fecundante que engendra las vidas vegetativa, sensitiva é inteligente, como definición en el tiempo de la eterna indefinición de toda atmósfera definida.

Necesario, del latín *ne*, no, y *cedere*, ceder.—Lo que no cede. El ser que se reproduce tenazmente acaba por ser necesario; y de reproducirse tenazmente no puede prescindir en absoluto, porque si prescindiera en absoluto dejaría de ser ser.

Resultan, pues, dos necesarios correlativos, *necesitados* á su vez de mutua liquidación que de los *dos* haga *uno*.

Desde este punto de vista ha brotado la idea de substancia, ó si se quiere del ser substantivo.

Pero el ser substantivo necesita para serlo la cooperación del relativo. El ser sin ser cosa alguna, es ya ninguna cosa. La relación del ser es tan *necesaria* como el mismo *ser necesario*.

Si se considera al ser absoluto, es necesario, y aparece innecesario el no ser; mas si se considera también necesaria la relación, viene á cuadrar la necesidad tanto al no ser como al ser.

Necesario es para todos los hombres.

Ser, hacer, sentir y conocer.

Ser (teoría), hacer (práctica), sentir (práctica), conocer (teoría).

Hacer y sentir son los términos medios que enlazan las tesis teóricas.

Hacen los vegetales, hacen y sienten los animales.

Son todas las cosas.

Son, hacen, sienten y conocen los hombres; y relacionados con el hombre la totalidad de los vivientes, cada cual en su respectiva categoría.

Los no vivientes, no hacen sino que son hechos, relativamente al hombre que los ha de conocer; y aun al animal que los ha de sentir; y á la planta que los ha de hacer partícipes de sí propia

Necesario (ser y tener).—

Una cosa es ser necesario y otra tener lo necesario.

Hay quien tiene con exceso todas las cosas que al pensar en ellas entiende necesitar. Lo que es necesario en general está en correlación con lo accidental: exterior (fenómeno) é interior (ley).

Relativamente á las leyes de la vida, las hay necesarias, coordinadas con multitud de otras accidentales, que se fraguan prácticamente en relación con las necesarias en teoría.

Las leyes que la experiencia (práctica externa) necesita son las que la crítica deslinda llamándolas categorías.

Pueden figurar entre las leyes categóricas, mayor ó menor número, según se concrete más ó menos el pensamiento á su más simple expresión.

Lo más fundamental es considerar dos leyes teóricas; una para las cosas, otra para las personas, y dos leyes prácticas, una para la autonomía y otra para la heteronomía.

Pueden asimismo considerarse co-

mo leyes fundamentales: 1.º dos polos teóricos, uno definido en absoluto y otro indefinido en absoluto; 2.º dos polos prácticos, uno para lo que se llama vida real y otro para la vida ideal, y 3.º un intermedio en que lo ideal modifica á lo real, y lo real se presta á la modificación (artes liberales y mecánicas).

En suma, necesario es lo que se tiene, si no se puede perder sin perderlo todo; y necesario es también lo que no se tiene, pero hace falta siquiera para reponer lo que se pierde necesariamente á cada instante en el curso de la vida.

Necesidad, del latín *necitas*.— Se llama necesidad todo aquello á que es imposible resistir, y todo aquello que es imposible dejar de hacer.

Necesidad absoluta, como todo lo absoluto, es á su vez imposible sin algo correlativo, que preste significación á la palabra que se pronuncia.

La necesidad en relación puede figurar como tesis, antítesis y síntesis (fenómeno, ley y función): tres necesidades distintas, á las que se contraponen á su vez una necesidad negativa común, la libertad; la cual oficiando en el tiempo modifica activa y pasivamente todas las necesidades de carácter positivo.

Necesidad categórica.—A la necesidad absoluta se contraponen la libertad. Toda necesidad supone una libertad que figura á su frente como antítesis de la tesis por ella constituida.

Si se califican de necesarias las leyes categóricas del pensamiento, es porque se establecen libremente como leyes primitivas, y con independencia de otras leyes que las expliquen. Tal función, de establecerse las

leyes, es tan necesaria como las leyes mismas; hay más, no hacen éstas otra cosa que significar positivamente, y como fenómeno interno, la necesidad de la función, *autonómica, sentida y consentida en el pensamiento viviente*.

Necesidad correlativa.— El concepto de la necesidad implica correlación. El de correlación implica necesidad.

La necesidad es correlativa:

1.º Con la libertad. A toda ley necesaria se contraponen una libertad correlativa; al fatalismo se contraponen un libre determinismo, etc.

2.º Con un polo á que referirse en sentido contrario á ella misma.

3.º Con un término medio entre ambos polos.

Así es que á un concepto de necesidad absoluta (que se ha llamado substancial) corresponden tres modos de necesidad correlativos.

Todo necesita un principio, un fin y un medio.

Todo necesita, si es efecto, otro efecto como causa positiva, y el cero de efecto como causa negativa.

El ser teóricamente necesario necesita otro polo teórico (no ser) y necesita además la *práctica* (vida) entre los dos polos.

Las leyes necesarias del pensamiento, necesitan la función de hacerse ellas mismas, y fenómenos correlativos en la práctica exterior.

Necesidad y posibilidad.— Cuando aparece la necesidad de dos polos de la vida, brota la posibilidad de la vida misma, porque ha de suponerse implícita ó explícitamente, entre los polos, algo correlativo.

La necesidad de lo indefinido hace posible la categoría de ley en el pensamiento.

La necesidad de lo definido hace

posible el orden cósmico objetivo, contrapuesto al sujeto que piensa.

La necesidad de un *presente definido é indefinido simultánea y sucesivamente* hace posible al ser viviente, y como tipo de la vida al hombre, representante de la práctica intermedia de los extremos teóricos y prácticos de toda función posible. El hombre á su vez, como indefinido, es *representado* por las leyes categóricas, y como definido es *representado* por el orden cósmico.

Necesidades humanas.— Tiene el hombre necesidades relativas en muy distintos grados.

Disminuir las en número y en grado y contrapesarlas hábilmente es el camino de la felicidad humana.

El hombre que no tuviera necesidades no *podría* ser desgraciado.

Pero tampoco podría ser feliz, porque la felicidad nace de la satisfacción de las necesidades ideales.

Es preciso, pues, no carecer de necesidades ideales; pero que estas necesidades sean templadas, limitadas unas por otras, y todas por la necesidad suprema de la asistencia divina, que satisfacen la fe religiosa y la moral.

Necesitar, de necesidad.—Función de sentir la necesidad no satisfecha.

A suficiente altura de la conciencia consciente de sí propia, halla ésta que la ley es necesaria en absoluto, si se la considera definida sin el contrapeso de la libertad.

Mas á su vez *para la ley* es necesaria la libertad, sin la cual no se perfeccionaría la ley.

Y para la libertad en cuanto puramente *infernamental*, es necesario el fenómeno.

Y para el fenómeno, la ley y la li-

bertad, es necesaria la función que reúne y sintetiza estos tres elementos procedentes de su análisis.

Tiene, pues, lo necesario tres sentidos, definidos ó difinibles, y uno común indefinido; como le tienen todos los conceptos fundamentales de la inteligencia, entregados al torrente de la vida del pensamiento. Lo necesario en relación aparece en suma como síntesis ineludible: de ser, de no ser, de hacerse el ser no ser, y recíprocamente.

Todo esto lo reconoce el pensamiento en un momento determinado, del cual es único testimonio la conciencia individual.

El sentimiento, único testigo y lo por él testificado, forman aquí un conjunto práctico de doble, pero confuso, significado. Desdóblese el conjunto, divídasele en dos polos, que son como el ropaje teórico que se pone á la práctica para resguardarla de las inclemencias del tiempo y de los peligros de su evolución; y obtendremos la armonía de la teoría con la práctica, en lo que parecía un laberinto de necesidades psicológicas.

Negación, del latín *ne*, no, y el radical *ay*, yo digo. — Polo indispensable de la función inteligente, opuesta á la afirmación. Entre estos polos se fragua todo el contenido de la inteligencia y la inteligencia misma en su integridad viviente.

Los filósofos que se han obstinado en permanecer inmóviles en un polo del pensamiento, lo han pensado todo desde su punto de vista; pero se les ha escapado el punto de vista opuesto.

En todo lo que se piensa toman parte la formación y la negación; pero no absolutas, sino relativas ó mutuamente limitativas.

Las reglas para afirmar ó negar oportunamente en cada caso particular se establecen por una *experiencia lógica*, ó sea una lógica viviente (imperiencia) y por una sanción *experimental externa* y viceversa.

Negro, del sanscrito *naç*, perecer, *naicas*, sombra, y del griego *nekros*. — Desde cierto punto de vista parece el color condición accidental, no relacionada con función alguna de importancia privilegiada.

No es así; el color tiene prácticamente relaciones importantísimas

De negro se ha vestido á la muerte, y por negra se la ha llamado *nekros*.

Hágase lo que se quiera no se borrará la distinción fundamental entre hombres negros y blancos.

El color blanco es símbolo de inocencia y bandera de paz.

Ojalá se realizaran estos símbolos en el hombre que se llama blanco.

Verdad es que sólo por excepción es hombre blanco el albino; los demás son de color más ó menos sonrosado, esto es, términos medios, que se acercan más ó menos á los extremos correlativos. Con lo blanco y con lo negro se simboliza bien el esquema de la vida.

Neologismo, del griego *neo*, nuevo, y *logós*, tratado. — Hay un neologismo necesario, desde que hay pensamientos nuevos que significar ó que comunicar.

Pero no implica, como quieren algunos, la falta de palabras en un pueblo ó en un hombre, la falta de pensamientos. A veces sucede todo lo contrario. Sobran acaso pensamientos y faltan palabras para expresarlos.

Para comunicar y difundir pensamientos nuevos, bueno está que se

enriquezca con palabras el diccionario de una lengua.

Puede ser este un medio muy oportuno de sugestión.

Neopitagorismo. — Así se llamó el de Apolonio de Tyana, filósofo de la escuela de Alejandría, que hizo degenerar la doctrina de Pitágoras en un misticismo apócrifo, fusión indigesta de lo científico y lo místico, de lo simplemente humano, y de lo conceptuado como divino.

Según la doctrina de Apolonio, aparecían Pitágoras y Brahma como un solo personaje, y Orfeo como un sectario de Pitágoras, de Platón ó de los hebreos. Los judíos suponían á Orfeo, Pitágoras y Platón humildes imitadores de Moisés.

Neoplatonismo. — Llamóse así en la historia de la filosofía, al platonismo degenerado, que se profesó en el período alejandrino, en aquella escuela que reuniendo en un foco todas las eminencias científicas y aun místicas del mundo, originó un sincretismo (confusión de los polos de la vida, en una identificación predominante sobre la necesaria distinción) del cual formaban parte sectas diversas, cada cual á su manera.

Ammonius Laccas fué el fundador de esta secta filosófica, que no dejó de tener representantes más ó menos resueltos durante la Edad Media.

Nervio, del sanscrito *snā*, penetrar, humedecer, *snasā*, nervio y vena. — Representante orgánico de la pasión y de la voluntad en sus relaciones con la naturaleza exterior.

Es el nervio el *camino* objetivo, que recorre funcionando subjetivamente, el embajador del pensamiento, para marchar ejecutando mandatos y regresar trayendo noticias.

No se comunica el pensamiento

con el mundo exterior, sino mediante la vida vegetativa. Los órganos centrales son el medio de esta comunicación central y subjetiva (el palacio de la embajada); los nervios son el medio de la comunicación periférica y objetiva. Mas no hay que confundir el medio con la función que por el medio se realiza.

El embajador, la embajada y el palacio que acabamos de *suponer*, son todos fantásticos, ideales. No hay tales seres definidos, ni tales movimientos íntimos. Sólo se mueve ante los ojos de la cara lo que se ve moverse fuera y dentro del organismo animal. En cuanto á las funciones sensitiva é inteligente, se mueven dentro de lo que llamamos tiempo y no en el espacio; esto es, no hacen más que cambiar en lo indefinido, correlativamente con la estructura y los cambios que acaecen en lo definido.

Bástales al pensamiento y al sentimiento la comunicación de su polo incorpóreo con el corpóreo, para que se destaquen las corrientes denunciadoras de su acción generatriz.

Si hay en esto algo de misterioso y que no baste *sentirlo* para aceptarlo; revélelo quien presuma de sí bastante para eximirse del factor *ignorar*, correlativo con todo *saber*.

Neumatismo, del griego *pnēma*, soplo. — Es el neuma (soplo) elemento natural *relativamente* indefinido.

Se ha imaginado otro neuma, que fuera para el aire lo que el aire para el agua ó la tierra; sin hacerse cargo de que no se imaginaba así más que otro aire hipotético, como si pudiera realizarse en la Naturaleza esta superfetación de hipótesis.

Ese neuma es lo indefinido, lo ig-